

Brasil emerge como potencia regional y global

Brazil emerges as a regional and global power

SUSANNE GRATIUS

Investigadora Senior de Paz, Seguridad y Derechos Humanos de la Fundación FRIDE

Recibido 10/11/08

Aprobado 22/11/08

RESUMEN

Por sus dimensiones, recursos materiales y una política proactiva, Brasil se ha perfilado como un importante jugador regional e internacional. Lo que diferencia a Brasil de muchas otras potencias del sur es su compromiso con la democracia, su vocación multilateral, su perfil mediador y una política exterior de geometría variable. Estos son los principales instrumentos para que Brasil se convierta en una potencia global y regional. Es un proceso todavía en construcción. En los últimos años, Brasil ha ganado en prestigio y reconocimiento internacional por su protagonismo en la Ronda de Desarrollo de Doha, su capacidad de construir alianzas y de formular propuestas en foros internacionales. Pero este activismo internacional aún no se ha plasmado en cargos internacionales importantes ni tampoco en resultados concretos de las negociaciones multilaterales. También en Sudamérica, Brasil ha asumido un mayor protagonismo, pero su posición regional sigue teniendo dificultad, entre otras cosas, por una política que oscila entre liderazgo y resignación. Asumir los compromisos que surgen de la nueva responsabilidad internacional y regional de Brasil y ganar visibilidad son todavía tareas pendientes.

Palabras clave: Brasil, liderazgo, inserción, potencia mundial.

ABSTRACT

Given its dimension, material resources and pro-active policy, Brazil is emerging as an important regional and global player. What makes Brazil different to many other emerging powers in the South is its strong commitment to democracy, its multilateral vocation, its mediation profile and a foreign policy of variable geometry. These are the main instruments for Brazil to become a global and regional power. But it is still a process under construction. In recent years, Brazil has increased its international prestige and recognition, due to its protagonism on the WTO Doha Round, its capacity to create alliances and to present proposals at international fora. Nonetheless, this international activism has neither led to key international positions nor to positive results of multilateral negotiations. Also in South America, Brazil has become a major protagonist, although its regional position is still difficult, among other factors, due to a policy between leadership and resignation. To assume the compromises related to Brazil's new international and regional responsibilities and to increase visibility are still major challenges.

Key words: Brazil, leadership, insertion. World power.

La crisis financiera global confirma una vez más que la jerarquía internacional de los Estados es un proceso en continuo movimiento. Las turbulencias comprobaron también que las potencias del mundo de la postguerra que dominan las instituciones multilaterales ya no puede gobernar el nuevo mundo sin contar con las potencias emergentes. Empezando con Estados Unidos, las tradicionales potencias del norte han perdido liderazgo y, al margen de los principales foros multilaterales, están surgiendo nuevas alianzas entre los países emergentes del sur que reclaman voz y voto en el sistema internacional diseñado sesenta años atrás.

Aunque comparado con China, Rusia e India, su tamaño es mucho menor, Brasil es uno de los países que, en los últimos años, han subido en la jerarquía internacional. Brasil destaca por una diplomacia global muy activa. Durante el Gobierno del Presidente Lula da Silva, Brasil se perfiló como un puente norte-sur. Mirando hacia el «sur», Brasil forma parte de nuevas alianzas internacionales: del grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India, China), del foro de diálogo trilateral IBSA (India, Brasil, Sudáfrica) y del G-20 del sur que representa los intereses de veinte países en vías de desarrollo ante la Organización Mundial de Comercio (OMC). Mirando hacia el norte, Brasil preside el G-20 entre los Ministros de Hacienda y Bancos Centrales, fue uno de los seis principales negociadores de la ronda Doha de la OMC, participa en el diálogo entre el G-8 y los cinco países emergentes (G-5) y aspira a obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

BRASIL: «MODELO SUR» DE INSERCIÓN INTERNACIONAL

A través de los instrumentos de poder blando (soft power) de una potencia media —siguiendo el ejemplo clásico de Canadá—, Brasil se perfila como una potencia normativa con características similares a la UE¹. Pero a diferencia de la UE, que representa ante todo la integración como modelo de paz y seguridad, Brasil se proyecta al mundo como una potencia diplomática, cuya principal fuerza radica en la negociación y mediación, tanto dentro como fuera de su propia región.

Teniendo en cuenta sus recursos materiales y su posición internacional, Brasil está en un proceso de transición de una potencia media² a una gran potencia. El objetivo de jugar en «la primera liga de naciones» no es nuevo. La creciente influencia global de Brasil refleja una profunda transición interna desde la aspiración hegemónica global y re-

gional durante la dictadura militar hasta los años ochenta, pasando por una etapa de cooperación regional durante los años noventa y llegando a asumir una mayor responsabilidad global en el nuevo milenio.

Este proceso de transformación interna aún no está concluido, pero ha avanzado mucho en los últimos años. El resultado es positivo. Brasil ya no es un «elefante dormido», sino un gigante latinoamericano que empieza a asumir responsabilidades regionales y tiene voz y veto en los principales foros internacionales. A diferencia de muchas otras potencias emergentes incluyendo China, Brasil no es una *rule-taker* sino una *rule-maker* con una política activa y propositiva en la agenda internacional. Y aunque Brasil se proyecta como una potencia diplomática, tampoco hay que olvidar que es también una importante potencia económica y militar.

Brasil es el quinto país más poblado y más espacioso del mundo, la décima economía global, el noveno país en gasto militar y uno de los quince mayores contribuyentes al presupuesto de Naciones Unidas. En América Latina, Brasil es la economía más importante (la décima a escala global), el país más grande en términos de población y superficie, el mayor receptor de inversión extranjera directa (IED) y la principal potencia militar (en términos de presupuesto, equipo y tropas).

Algunos datos cuantificables de poder internacional (2005 y 2006)

	China	India	Brasil	México	Russia
Población:	1°	2°	5°	11°	7°
Territorio:	2°	7°	5°	15°	1°
PIB:	2°	12°	10°	13°	11°
PIB per capita:	90°	110°	62°	57°	55°
Crecimiento	10%	8,3%	3,6%	4%	6,5%
Gasto Militar:	2° (55 billión)	11°	9° (13 b)	26°	72°
Tropas	1°	4°	18°	28°	2°
Presup. UN (%)	9° (2,05)	(0,432)	13° (1,52)	10° (1,88)	(1,1)

Fuentes: Nationmaster (<http://www.nationmaster.com>), Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, Washington DC 2007; UN Budget Assessment, New York 2007; Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

En América Latina, Brasil y México representan dos modelos diferentes de inserción internacional. A partir de 1994, cuando firmó el tratado de libre comercio NAFTA, México se inclinó por un «modelo norte» de inserción internacional: suscribió acuerdos de libre comercio con numerosos países y prefirió entrar, a través de su alianza o alineamiento con EE.UU., como último país en la escala de poder al «club de los ricos» y ocupar cargos internacionales de peso. Un claro ejemplo para ello fue su ingreso en la OCDE, organización dirigida en la actualidad por el mexicano Miguel Ángel Gurría.

A diferencia de México, cuya posición geográfica probablemente no permita otra opción, Brasil representa «un modelo sur» de inserción interancional que es más autónomo y combina el proteccionismo comercial con la creación de alianzas sur-sur a nivel regional (MERCOSUR, UNASUR) e internacional (BRIC, G-20, IBSA). En vez de ser el último socio del norte y ocupar cargos importantes, Brasil prefiere liderar el bloque los países del sur y construir alianzas al margen de las principales instituciones multilaterales. Aún así, es una cierta paradoja que Brasil representa un modelo sur de inserción internacional, pero no pretende desafiar el sistema internacional vigente sino mejorar su posición en los foros mundiales.

La «suerte geográfica» de estar lejos de Washington y de otros centros de poder, ha facilitado el desarrollo de un Brasil más independiente, tanto en lo político como en lo comercial. Aunque Brasil es un socio estratégico de EE.UU. y de la UE, diferente a México, no negoció acuerdos de libre comercio y no concentra su comercio en un solo país, sino que ha diversificado sus relaciones económicas externas entre cuatro socios: Estados Unidos, la UE, China y América del Sur. Brasil también es el único país latinoamericano con una política exterior global dirigida a socios cercanos y lejanos, con una política proactiva y con visiones estratégicas de largo plazo.

¿BRASIL GRAN POTENCIA? SU PROYECCIÓN GLOBAL

Ganar influencia en el escenario global no es una política novedosa de Brasil. Sin embargo, desde el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, el país ha asumido una mayor responsabilidad internacional y empezó a involucrarse más activamente en la construcción de un nuevo orden regional y mundial. Un fuerte compromiso con el multila-

teralismo, la negociación y la mediación son las principales estrategias del Itamaraty (Ministerio de Asuntos Exteriores) para incrementar la influencia global de Brasil. Aún así, la principal meta de su política exterior, conseguir un asiento permanente para Brasil en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, refleja que intereses nacionales coexisten con objetivos colectivos.

La proactiva política de Brasil en el escenario internacional conllevó un mayor prestigio y reconocimiento internacional del país, tanto entre las potencias del sur como las del norte. El éxito de su estrategia de incidencia global se basa en un consenso doméstico entre las diferentes facciones dentro y fuera del Itamaraty en torno a la necesidad de una mayor presencia del país en el escenario internacional. Menor es el consenso interno en cuanto a cuáles son los instrumentos más idóneos para lograr este objetivo.

Mientras que el Gobierno de Lula ha optado por construir nuevas alianzas del sur con diversos socios, otros piensan que sería mejor buscar aliados del norte a fin de promover la candidatura de representantes brasileños para altos cargos internacionales. Este debate doméstico sobre cómo aumentar la influencia internacional de Brasil revela el dilema entre reconocer el sistema multilateral existente y buscar una mejor posición para Brasil, o crear alianzas con socios del sur para modificarlo a favor de los intereses del sur. Si bien esta segunda posición predomina en la actualidad, el gobierno post-Lula que asumirá la presidencia en 2011 podría optar por el otro camino y buscar un mayor acercamiento de Brasil a las tradicionales potencias e instituciones del norte.

Bajo el gobierno actual, Brasil se ha perfilando como interlocutor de los intereses del sur frente al norte³. Es un jugador multilateral que construye alianzas y pocas veces elige caminos solitarios. La iniciativa de Brasil fue clave para crear las iniciativas de cooperación sur-sur IBSA y el G-20:

- El foro de diálogo IBSA se formalizó en 2003 en Brasilia donde tendrá lugar en 2009 su cuarta Cumbre. El Presidente Lula ha sido el impulsor de este proceso de concertación entre las tres mayores democracias, protagonistas regionales y potencias emergentes del sur: India, Brasil y Sudáfrica⁴. El surgimiento de la alian-

za trilateral forma parte de la tendencia hacia una mayor cooperación sur-sur al margen y como complemento a los tradicionales foros multilaterales en los cuales estos países están claramente subrepresentados.

- El G-20 que surgió en 2003 en el contexto de las negociaciones multilaterales de la OMC, es otro ejemplo del creciente activismo global de Brasil. Aunque su perfil ha bajado mucho, el hecho de que Brasil logró crear un grupo de países que, pese a las diferencias entre ellos, represente sus intereses comunes ante el bloque de tradicionales potencias (Estados Unidos, Japón y la UE) fue un éxito atribuible a la excelente diplomacia brasileña.

Sin embargo, la capacidad de Brasil de crear alianzas contrasta con su limitada capacidad de consensuar posiciones en las negociaciones multilaterales. Así, la inamovible posición negociadora de Brasil —exige la eliminación de los subsidios agrícolas y pone trabas a la apertura del sector industrial— contribuyó al fracaso de la reunión Ministerial de la OMC en Cancún (2003) y a la actual parálisis de la Ronda de desarrollo de Doha. En este sentido, más que como mediador, en el seno de la OMC, Brasil se ha perfilado como un importante *veto-player*.

Por otra parte, Brasil participa también en el grupo BRIC, inicialmente creado por Goldman&Sachs para reflejar el potencial económico de estos cuatro países emergentes. Juntos, los países BRICE representan un 15% del PIB global, casi la mitad de la población mundial y una quinta parte del territorio global. En mayo de 2008, Brasil, Rusia, India y China formalizaron su grupo como alianza política y económica en torno al interés común de participar en la toma de decisiones de los principales foros internacionales. Según el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorim, su principal objetivo es «reorganizar el mundo» porque «postergar indefinidamente a reforma, inclusive a do Conselho de Segurança, agravará o risco de erosão de sua autoridade»⁵.

El resultado de esta estrategia de inserción internacional al norte desde el «sur» depende de la disposición de las potencias tradicionales de abrir su «club» a nuevos miembros y ampliar las cuotas de poder en instituciones claves como el Consejo de Seguridad, el G-8, el

Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Si no se realiza esta reforma en un plazo previsible, Brasil seguirá siendo un protagonista global que representa los intereses del sur que los articulará, si no dentro, al margen del sistema multilateral internacional.

¿BRASIL POTENCIA REGIONAL? SUDAMÉRICA ENTRE UNIÓN Y DESUNIÓN

Potencias globales como China e India indican que acumular poder internacional no requiere el paso previo de perfilarse como potencia regional. También en el caso de Brasil, su influencia y reconocimiento internacional superan su protagonismo regional, tanto en América del Sur como en el resto de América Latina. El activo papel de Brasil en el escenario global y su reconocimiento contrastan con su contrariada y difícil posición regional. Sus vecinos se niegan a aceptar Brasil como potencia regional y global, criticando unas veces la falta de liderazgo y otras las supuestas aspiraciones hegemónicas de Brasil. La esfera de influencia de Brasil no es América Latina, sino América del Sur. El hecho de que Brasil asumió, en 2004, el comando militar de la Misión de Naciones Unidas en Haití (Minustah) tiene más que ver con su aspiración de entrar en el Consejo de Seguridad que con ambiciones regionales.

Para Brasil, la relación con sus vecinos es un verdadero rompecabezas, mucho más difícil de resolver que su actuación en el escenario internacional. Más que representar una plataforma de proyección internacional, la importancia de Sudamérica para Brasil radica en la preservación de sus propios intereses políticos y económicos que están intrínsecamente ligados. La prolongada crisis en Bolivia señala que la inestabilidad política de la región afecta tanto al avance de la integración sudamericana como a los propios intereses energéticos de Brasil⁶. Cabe recordar que América del Sur representa una quinta parte de sus exportaciones (que tienen un alto valor añadido) y es el principal destino de sus inversiones directas. Ante los intereses económicos y energéticos de Brasil en Sudamérica, el desarrollo de la subregión se ha convertido en una prioridad de su política exterior.

Durante mucho tiempo Brasil había vivido en paz, pero de espaldas a sus diez vecinos. Esta actitud de aislamiento regional cambió radicalmente a partir de los gobiernos democráticos que llegaron al po-

der a mitad de la década de los ochenta. El acercamiento de Brasil a su antiguo rival Argentina condujo en 1991 a la creación del MERCOSUR que, a pesar de los retrocesos en la agenda comercial, sigue siendo una marca propia y un imán de integración en Sudamérica. Lo último se refleja en la solicitud de ingreso al bloque que presentaron Venezuela y, hace poco, Bolivia que junto con Chile y Perú ya es miembro asociado del MERCOSUR.

El MERCOSUR y su esencia, la alianza entre Argentina y Brasil, fue la plataforma principal para expandir la influencia de Brasil en la propia región. Ante el tamaño de Brasil, el MERCOSUR fue percibido como un mercado demasiado pequeño que, teniendo en cuenta los intereses empresariales, habría que ampliar. Consciente de que el peso de EE.UU. en el hemisferio americano marcó los límites de esta expansión, Brasil se concentró en su propia vecindad e impulsó la creación de una zona geopolítica propia: Sudamérica. El resultado de esta estrategia regional de círculos concéntricos fue la paulatina creación de un espacio común sudamericano. Desde la convocatoria, durante el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, de las Cumbres Sudamericanas en 2000 (que a conciencia excluían México, Centroamérica y el Caribe), el proyecto avanzó considerablemente.

La iniciativa de infraestructura IIRSA, el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el Banco del Sur y el futuro Consejo de Defensa Sudamericano señalan la creciente institucionalización y consolidación del espacio sudamericano. Aunque fue un proyecto inicialmente diseñado y promovido por Brasilia, hoy, Sudamérica es una plataforma de intereses complementarios y competitivos entre Brasil y Venezuela. Ambos defienden el objetivo común de ganar en autonomía y distancia de Washington, pero representan visiones muy diferentes. Mientras que Brasil es socio estratégico de EE.UU., la Venezuela de Hugo Chávez vive del enfrentamiento permanente con su vecino del norte. Otra diferencia entre ambos proyectos radica en la institucionalización (el Tratado de UNASUR) defendida por Brasil, y la ideologización practicada por Venezuela.

Comparado con Venezuela que ofrece un determinado modelo político financiado con petrodólares, la proyección regional de Brasil cuenta con claros límites internos. Aparte de recursos reducidos, un mayor protagonismo de Brasil en Sudamérica es un asunto de deba-

te interno⁷ entre el grupo de los desarrollistas y el de los liberales, una división que existe tanto dentro como fuera del gobierno. Mientras que los «desarrollistas» —actualmente en el poder— favorecen un papel de liderazgo de Brasil en Sudamérica incluyendo fondos para superar las enormes asimetrías intra-regionales⁸, la otra vertiente preferiría poner énfasis en una relación privilegiada con los tradicionales socios de Brasil y limitar la relación con Sudamérica al comercio y a la inversión. Puesto que ambas opciones no son excluyentes, la cuestión clave es dónde poner las prioridades y asignar los (relativamente escasos) recursos.

Empezando con sus principales aliados Argentina y Chile, los recelos de sus vecinos son otro obstáculo para la proyección regional de Brasil. Para marcar distancias con Washington y ganar seguidores en Sudamérica, el liderazgo de Brasil tiene que basarse en un estilo anti-hegemónico. Proyectar la imagen de ser un líder sin liderazgo es el difícil reto que enfrenta Brasil en Sudamérica. Este dilema entre liderar y cooperar conlleva contradicciones que se revelan cada vez que Brasil tiene que asumir responsabilidades: cuando Argentina y Uruguay pelean por las papeleras, cuando negocia con la UE y defiende sus propios intereses en vez de los del MERCOSUR, cuando quiere consolidar el MERCOSUR pero no incorpora sus normas, cuando hay una situación complicada en Colombia y Brasil no dice nada, cuando Venezuela se enfrenta a EE.UU. y Brasil calla.

Aún así, Brasil ha liderado la integración regional. Tanto el MERCOSUR como UNASUR son proyectos defendidos y promovidos desde hace varias décadas por Brasil. Pese a los retrocesos, ambos han conducido a una extensa red de cooperación política y han servido para acercar las sociedades civiles de los doce países. El MERCOSUR eliminó las barreras políticas, culturales y comerciales entre sus cuatro Estados miembros, mientras que UNASUR es todavía un proyecto en consolidación. La propuesta del Consejo de Defensa Sudamericano, lanzada por Brasil en estrecha coordinación con Argentina y Venezuela, refleja su deseo de crear un sistema sudamericano independiente del sistema interamericano que se ha visto seriamente debilitado durante el Gobierno Bush. Este mismo mensaje de encontrar soluciones propias a conflictos regionales lanzaron los Presidentes durante la Cumbre extraordinario de UNASUR en Santiago de Chile, en septiembre de 2008, cuando decidieron mediar entre gobierno y oposición en

Bolivia y enviar una Comisión que contribuyó a bajar el nivel de enfrentamiento en el país andino⁹.

Sin embargo, el disenso político en la subregión dificulta el proceso de integración sudamericano. Actualmente, coexisten tres proyectos políticos: Brasil, Chile y Perú representan la variante socialdemócrata, Colombia el conservadurismo con una inyección de populismo, Bolivia la polarización étnica y política entre dos modelos de país, y Ecuador y Venezuela el retorno del populismo de corte nacionalista. Esta constelación de poder ha conducido a diversos conflictos intra e interestatales. En la mayoría de los casos (Bolivia, Venezuela, Colombia y Ecuador), Brasil actuó de mediador y crea un cierto contrapeso a las posiciones políticas radicales, pero ante sus intereses económicos, muchos países de la región no lo perciben como un actor neutral sino como una nueva fuerza hegemónica¹⁰.

BRASIL COMO POTENCIA FUTURA

La posición regional e internacional de una potencia emergente como Brasil no sólo depende de sus recursos y políticas, sino también de la percepción de los demás. Puesto que Brasil no es ni pretende ser una potencia militar y carece de recursos financieros para convertirse en un poder hegemónico, su prestigio regional e internacional depende de su capacidad de persuasión y cooperación con otros. Ello conlleva algunas paradojas. Por un lado, la actuación de Brasil en el marco de alianzas internacionales o de la integración en Sudamérica, incrementa el reconocimiento de los demás países, pero desdibuja también su perfil de líder global o regional. Por tanto, Brasil se mueve en el resbaladizo terreno de evitar acusaciones hegemónicas y, al mismo tiempo, tener que demostrar un liderazgo para ser una potencia regional y global.

Por recursos materiales limitados y la percepción de los demás, Brasil aún no es una gran potencia sino una potencia media. Para llegar a ser una potencia regional y global, Brasil tendría que resolver al menos algunas de las siete contradicciones que caracterizan su política exterior y condicionan su imagen regional e internacional:

1. Brasil tiene prestigio y reconocimiento internacional, pero una escasa visibilidad en los foros multilaterales, entre otros por-

que no hay ningún brasileño en un cargo internacional importante.

2. Bajo el Gobierno Lula, Brasil representa un «modelo sur» de inserción internacional cuya finalidad no es modificar el sistema internacional vigente sino insertarse en el «modelo norte».
3. Brasil se presenta al mundo como potencia media y actúa con *soft power*, pero es una potencia militar y pretende convertirse en una potencia global.
4. Brasil es una potencia emergente internacional, pero no es reconocido como potencia regional.
5. En Sudamérica, Brasil quiere ser tanto un líder regional como un promotor de integración.
6. La política sudamericana de Brasil parece funcional al principal objetivo de su política exterior: conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.
7. La capacidad material, la aspiración de Brasil y su política exterior contrastan con la imagen externa de que Brasil no es ni será una gran potencia.

Brasil tiene un serio problema de imagen que está relacionado con décadas de ensimismamiento y una cierta barrera cultural. Según una encuesta realizada por la Fundación alemana Bertelsmann sobre las potencias del futuro¹¹, sólo un 5% fuera de Brasil y el 15% de los nacionales considera que su país es una potencia mundial. Asimismo, una quinta parte de los encuestados en nueve países —Alemania, Brasil, China, Estados Unidos, Francia, India, Japón, Reino Unido y Rusia— tampoco consideró que Brasil sería una potencia mundial en el año 2020. Ganar en perfil e imagen exterior, junto a asumir los compromisos que conlleva una mayor responsabilidad global y regional, son dos *sine qua non* para que Brasil llegue a ser el «país del futuro» que pronosticó Stefan Zweig en 1941.

NOTAS

1. Véase las definiciones de potencia media analizadas en: Susanne Gratius, *Brasil en las Américas: ¿un pacificador regional?*, Documento de Trabajo 35, Madrid 2007.
2. Véase Maria Regina Soares de Lima/Monica Hirst, *Brazil as an Intermediate State & Region-Power: Challenges and Opportunities*, en: *International Affairs* 82:1 (enero de 2006).
3. Maria Regina Soares de Lima, «Brazil Rising», en: *International Politics*, Fall 2008, pp. 62-67, p. 64.
4. Véase, entre otras, Susanne Gratius (Ed.), *IBSA: an International Actor and Partner for the EU? FRIDE Working Paper 63*, Madrid, Julio de 2008.
5. Celso Amorim, *Os BRICs e a Reorganizacao do Mundo*, en: *Folha de Sao Paulo*, 8 de junio de 2008.
6. La empresa brasileña Petrobras es el principal inversor y comprador del gas boliviano.
7. Véase Maria Regina Soares de Lima, *Brazil Rising*, en: *International Politics*, Fall 2008, pp. 62-67.
8. Un primer ejemplo es el Fondo de Convergencia FOCEM del Mercosur, principalmente financiado por Brasil.
9. Declaración de la Moneda, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 2008.
10. Augusto Varas, *Brasil en Sudamérica: de la indiferencia a la hegemonía*, Comentario FRIDE, mayo de 2008.
11. Bertelsmann Stiftung, *Weltmächte im 21. Jahrhundert*, Bertelsmann Stiftung/TNS Ernid, Berlin 2006.